

1) Cristo nos ha invitado,
nos sigue invitando a seguirle. Espera mucho de cada uno de los Legionarios,
de los COFUNDADORES, en particular de la generación del 91.

Más todavía, ahora que al cumplirse el cincuentenario de la FUNDACIÓN les incorporará a su
Sacerdocio otorgando a cada uno poderes maravillosos, y señalándoles tareas de responsabilidad
indudable para el acrecentamiento de Su REINO, de la Legión y el Movimiento.

Pero impone una condición.

La condición de Cristo para que le sigamos es terminante y clara, inconfundible:

"El que quiera venir tras de Mí,
que se niegue a sí mismo,
tome su cruz
y me siga"

(Mth.16,24)

No hay ambages, confusiones, ni medias tintas: **ABNEGACIÓN** y el Evangelio es doctrina
universal: **CRUZ** para todos.

Nuestro Padre, seguidor difícilmente!!! igualable de Cristo, nos dice exactamente lo mismo:

"Con un grupo...de hombres... olvidados de sí mismos...la Legión seguirá siempre adelante...!"

"La primera y única condición, si queremos hacer algo sincero y sólido en nuestra vida por
Cristo: dejarnos a nosotros mismos..."

(C.N.P. II, 208,432,2: 434,1)

(Anécdota de mi diario de seminarista)

"No olviden que su vocación de **Cofundadores** entraña una vida llena de sacrificio y de trabajo... no se contenten con tolerar solamente... mortificación, privación... vivan... con el ansia... de dominarse y negarse a sí mismos en todo... por amor a Jesucristo." (C.N.P. II, 203,424,1)

y añade:

"Es mala, muy mala señal, que quienes siguen a Cristo!! no tengan que sufrir, pues la cruz pesa, si bien el **AMOR** la puede hacer soportable e incluso amable, deseable, apetecible, motivo de gratitud"

(C.N.P. 11/3/81)

!!! Hay muchos modos de sufrir...,
de negarse...,
de seguir la pedagogía de Dios.

No sólo la doctrina del Evangelio,
de San Pablo, de Nuestro Padre...
son claras e inequívocas.
Su testimonio superior, heroico,
es irrecusable:
es totalmente comprometedor:
no hay excusa razonables,
no hay evasivas.

Veamos brevemente la experiencia de Nuestro Padre:

"pronto me di cuenta de que lo que El más quería era asociarme a su dolor y, aunque la naturaleza gemía y se rebelaba bajo el peso de la cruz, siempre tuve fuerzas, porque su presencia y su amor recompensaban con creces..."

(C.N.P. II, 275,579,1)

"Quiero siempre Getsemaní o Calvario, ya que en el cielo no podré sufrir por los Legionarios.

Esta vida... para identificarse con el Cristo paciente y sangrante..."

(C.N.P. II, 275, 575,3)

¿Cómo podríamos nosotros
osar llamarnos cristianos,
legionarios, cofundadores, hombres del Reino,
sacerdotes de la generación del 91,
evadiendo la abnegación, la cruz...?
¿Cómo podríamos pensar
en ese ya próximo sacerdocio,
y en un fecundo ministerio,
sin abnegación... renuncia,.. cruz?
¿Cómo podríamos convencernos
que AMAMOS, somos AMIGOS de CRISTO...
sin abnegarnos,
sin aceptar con AMOR la cruz?

¿Cómo podríamos hablar de "nuestra abnegación",
de "nuestra cruz",
viviendo y actuando un apego íntimo al propio YO,
a la propia comodidad,
a la complacencia de los propios gustos, instintos,
pasiones, soberbia, orgullo, autosuficiencia,
vanidad, criterios, autonomía, independencia?

Esa actitud no pasaría de sainete, pantomima,
representación trágicocómica,
de una vida vulgar, estéril, ridícula... vergonzante...
¡Y eso en un SACERDOTE!
y además ¡RELIGIOSO!,
y para completarlo, ¡COFUNDADOR!
y precisamente de la generación del 91.

Es preciso llamar al pan pan, y al vino vino;
y tomar pan cuando hablamos de pan
y vino cuando hablamos de vino.

Necesitaremos,
por deber ministerial,
predicar mucho la abnegación, pero sobre todo tenemos el deber testimonial
de vivir ejemplarmente la abnegación,
la renuncia, el desprendimiento.,
sin la cual la predicación es contra productiva

2)

Muchas veces
el sólo pensar en la realidad de la renuncia,
de la mortificación, de la abnegación, de la cruz,
nos aturde, amilana, arruga, encoge,
entre otras cosas, por dos razones:

a) Miedo a quedarse vacío, a ser "don nadie".

Respuesta de Nuestro Padre:

"Siento que me quedo vacío, sin ser nadie. El vaciarse de sí mismo es solamente una primera etapa en el camino de la santidad. La santidad no puede definirse como un vaciamiento; es más bien, un revestirse de una personalidad nueva, de la personalidad de Cristo. Es simplemente dejar el hombre viejo, para revestirse del hombre nuevo... Los santos han sido los únicos hombres verdaderamente realizados."

"Si tienes , pues, miedo a quedarte vacío, significa que aún no experimentas la dicha, el gozo, la plenitud, la felicidad que confiere una entrega sencilla, gozosa a ser el servidor del Señor"

"Así pues, ¿por qué tienes miedo a entregarte? ¿Acaso en el mundo podríamos encontrar la felicidad plena? ¿Has pensado cuánto se sufre allá fuera, y muchas veces sin consuelo, sin alguien que nos anime?"

(Mi experiencia en las clínicas:
¡se vive con la angustia del sufrimiento!
¡Y con la necesidad de comprensión!
Por eso se cuentan, y muchas veces
los sufrimientos que padecen, buscando consuelo.)

"Todos tenemos que sufrir, TODOS. Porque la cruz es el precio de la felicidad. Y ello no sólo para los cristianos y para las almas consagradas, sino para todos los que quieran ser felices."

(C.N.P. 1/11/77)

b) Inseguridad ante las exigencias de la abnegación:

Responde Nuestro Padre con claridad y contundencia:

"...Es necesario que la vida de los que se entregan esté adornada abundantemente por la renuncia, por las pruebas, por los sufrimientos, por la soledad exterior. Cristo no ha hecho sino prometer CRUZ a los que le sigan. Pero tú te preguntas que no sabes si podrás resistir una vida así; tú no.

Es una triste realidad
la insensatez de muchas almas que quieren ser santas,
como dicen algunos,
"por sus propias pistolas".
Inútil: porque **Sin mí nada podéis hacer...**

"Pero también es una realidad ciertísima que tú no estás sólo en esta lucha; también es cierto que tú sólo no llevas esa Cruz. Hay alguien que está a tu lado: es la presencia

invisible que nos mantiene en la lucha. Yo tampoco podría resistir mi vida de sufrimiento y la lucha, si no fuera porque Cristo lucha conmigo,y juntos podemos vencer las dificultades, el miedo al dolor y al morir a mí mismo.

"Esta presencia de Cristo en tu vida es algo real, pues sin ella ningún hombre, absolutamente hablando, podría aceptar el reto a una entrega en donde debe quemar sus egoísmos, sus criterios, sus vanidades, sus sensualidades, su soberbia, su ambición, su amor a la comodidad, su pereza... Somos lo que somos por la gracia de Cristo... Cuando San Pablo se quejaba a Dios de sus defectos, de su tendencia hacia el mal, el Señor le respondió: **TE BASTA MI GRACIA**".

(Porque mi PODER
se manifiesta en la debilidad,
pequeñez, insignificancia de la creatura...
Y San Pablo, con lógica admirable:"A partir de ahora...")

"Ese es el secreto. A ti también te dice: ¿tienes miedo a morir a ti mismo? **Te basta mi gracia.**
¿Tienes miedo a ser semilla de mi Reino? **Te basta mi gracia.** ¿Tienes miedo a vaciarte de tus sensualidades, de tus criterios, de tu soberbia? **Te basta mi gracia.**"

(C.N.P. 1/11/77)

¿Haré yo la misma reflexión que S. Pablo?
¡Aprovecha la gracia, búscala, únete a ella!
¡Hazla tuya y COLABORA con todo tu ser!
¡Hinca el diente sin reservas a la abnegación!

3)Aspecto medicinal de la abnegación:

Dios, Cristo, conoce bien nuestra naturaleza
con sus debilidades, inclinaciones, APEGOS...

Sabe bien cuántos son éstos:
qué raigambre tienen en nosotros,
qué daños nos causan,
cuántas, cuáles y cuán grandes dificultades
encontramos para resolverlos:
los miedos a nosotros mismos.

Por eso nos pone el camino a seguir y el alcance:

"abneget, tollat crucem" (Mth. 16, 24)

"qui amat animam suam, perdet eam, et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam
aeternam custodiet eam" (Jo. 12, 25)

Nuestro Padre nos lo presenta con mucha claridad:

"... este amor desmedido a sí mismo,... la causa de su división interior, esa sensación de quererse entregar pero sin abandonarse;... miedo a afrontar la abnegación que a veces nos da por llamar..."miedo a Dios". Dios sólo desea nuestro bien y nuestro corazón descansa definitivamente en la entrega completa, ¿por qué le tememos, de dónde proviene este miedo?... de nosotros mismos... no es a Dios, es a perdernos, a morir en el surco."

(C.N.P. VIII, 1614, 2932, 3 y 4)

"... el verdadero problema de fondo, del cual nacen todos los demás. No queremos abnegarnos, porque es así, desearíamos que Dios no nos hubiera llamado a una vida tan exigente,... y tratamos de buscar alguna excusa para no seguir a Cristo y al mismo tiempo... ahogar el grito de infidelidad y de traición a Dios".

(C.N.P. V,727, 1561,3)

"...abnegación de sí mismo.... Nuestra sensibilidad y soberbia tienden a rebelarse continuamente contra esta ley evangélica, quieren hasta hacernos dudar de si no habrá otro camino para

seguir a Cristo. ¿Es que no es acaso el Evangelio una doctrina de vida? Entonces, por qué tanta abnegación y muerte a nosotros mismos"

(C.N.P. V, 752,1602,2)

(anécdota de la pregunta de una señorita)

Si queremos superar estos males,
esas dificultades, esos miedos, esas adherencias mundanas, esos interrogantes:
una sola es la solución:

**arremeter sin contemplaciones, sin concesiones con la
abnegación del YO hasta el fondo, apoyados en el AMOR y en la GRACIA... Es la única
fórmula...**

Recalco: apoyados, motivados, empujados por el AMOR.

Es decisivo.

De eso hablaremos en el siguiente apartado.

Dice Nuestro Padre:

"... el hombre que no se olvide de sí mismo, resuelve el problema de esta entrega verdadera con otros paliativos y agudezas humanas, vive sencillamente engañado. Y de ahí el miedo a la abnegación, el temor al desprecio, la recalcitración en obedecer, la falta de caridad en nuestras relaciones con los hombres, la preocupación desmedida por la salud, el rencor, la envidia, la maledicencia, etc..."

(C.N.P. II, 208, 434,1)

"No vivís la vida cristiana desde el mismísimo momento en que os dejáis empujar tan fuertemente por todas aquellas corrientes pasionales que son contrarias a ella. Contraria a la vida cristiana es la languidez, la pereza espiritual, porque si algo exige energía y trabajo es ella. Su ejercicio pone irremediamente al legionario en estado constante de ataque y de defensa; contraria a la vida cristiana es la indisciplina en las palabras, nacida

de la ligereza o soberbia; se juzga, se opina, se comenta en ocasiones en lo que se debía de hacer era ir al superior; contraria a la vida cristiana es esa desunión que se va acentuando en algunos de vosotros y la carencia de espíritu de colaboración, que hace que el uno quiera una cosa para que el otro no la quiera; que se proponga una idea y al punto se den diversas opiniones que originan discusiones; contrario a la vida cristiana es el dar a entender que el superior no ha procedido bien y decir: "yo en este caso hubiera hecho esto o aquello"; contrario a la vida cristiana es querer que el superior acople su juicio al nuestro invirtiendo el orden; contrario a la vida cristiana es el espíritu de suficiencia racionalista que nos hace apreciar todas las cosas solamente desde el punto de vista de los valores humanos; contrario a la vida cristiana es la doblez, la poca sinceridad, la inconsecuencia de nuestra vida con la vocación que profesamos."

(C.N.P. II, 173, 375378)

y consecuentemente la frustración, la amargura,
la decepción, la cavilación, las crisis.

"Dios no es fácil ni se rinde a la primera, y cada día al penetrar más en un alma va abriendo puertas que crugen, cuartos sellados que sólo eran de nosotros mismos hasta ese momento en el que, por la casa desnuda de nosotros mismos, se pasea como Amo y Señor dominándolo todo.

Para muchos ese proceso de vaciamiento, de abandono de uno mismo y de entrega a Dios, en el que uno pierde y cede y la gracia gana y se adentra, es algo incomprensible, como un enigma misterioso que deja entrever algo de su grandeza, pero al que unas veces se huye, otras se silencia, otras quizá se rechaza. Prefieren el dominio absoluto de sí mismos, que en realidad es sólo la esclavitud de sí mismos."

Sólo el que se dió, triunfó. Sólo el que abandonó a Dios sus cuidados; el que no temió perder; el que vistió la armadura ligera de la fe y afrontó la aventura temeraria de una entrega que se intuía difícil, pero con Dios. Los otros, los indecisos, los eternos calculadores sólo llegaron a sepultar la gracia de Dios en el vacío estéril de su corazón que pudo haber sido santo.

Estos son los amigos de la vida fácil, incapaces de entender las duras paradojas del Evangelio: morir para vivir, perder la vida para ganarla, salir de sí mismos para encontrarse...¡No! Son paradojas demasiado locas, fruto de mentes irracionales y voluntades enfermas. ¿No habría modo de servir a Dios desde la cama, sin tener a la espalda la sombra de la cruz? ¡Cristianos fáciles!, que gastan la vida ensayando fórmulas químicas en las que el egoísmo, la vanidad y la sensualidad son ingredientes en su probeta."

(C.N.P. VIII, 1562, 2875,2,3,5; 2876,1)

"...es difícil seguir a Cristo. Su doctrina, su modo de vida, su exigencia con los que le siguen, pretenden sacudir al hombre; a un hombre corrompido, alejado del pensamiento que Dios tenía de él, lleno de pasiones; para hacer un hombre nuevo". (C.N.P. 13/4/76)

Nuestro Padre nos vuelve a recalcar con nueva fuerza y, por qué no decirlo, con profundo dolor, cómo la falta de abnegación es uno de los más serios inconvenientes para el seguimiento de Cristo y de la misma fidelidad a la vocación:

"Jesús habla de pasión, de desprecios, de muerte ignominiosa, y los apóstoles se preocupan por asegurarse los primeros puestos. Es la eterna tendencia del orgullo, triste herencia del pecado original, que intenta afirmarse en todos los campos, sin excluir el religioso y sin excluir aquellas almas consagradas a Dios de forma total y perpetua. ¡Sin excluir a veces a los mismos SACERDOTES!

Jesús ha condenado públicamente la conducta de los fariseos que aman los primeros lugares en las sinagogas y los saludos en la plaza, y ser llamados "Rabbi" por la gente.

Los discípulos del Señor no deben dejarse contaminar de la mentalidad de los fariseos ni de aquella de los grandes del mundo. Su conducta debe ser completamente opuesta;... no dominar sino servir, no sobresalir sino fraternizar; es más, ponerse por debajo de los otros, escoger el último puesto".

(C.N.P. 25 de marzo de 1984)

Este dolor,
esta amargura en el ánimo de N.Padre se acrecienta.
Diría, se agiganta,
cuando este apego del YO
lleva incluso a la pérdida de la vocación:

"Cómo nos llena el alma de amargura el recuerdo de algunos que tenían clara, patente vocación, y deberían seguir siendo los discípulos y los amigos de Cristo y ya no lo son. Cómo nos da rabia que el demonio se los haya arrebatado a Cristo, los haya reducido tan fácilmente y arrastrado lejos. Prefirieron callar y no buscar ayuda en los de su propia casa; se excusaron con razones vanas y se fueron.

Lo sentimos, ante todo, por ellos mismos, por la tragedia que llevan en su interior, su fracaso y su amargura. Lo sentimos por Cristo, el amigo incomparable de esas almas amadas y elegidas que recibe en su corazón la herida del desprecio.

Este ejemplo nos es dado como lección y aviso para que cada uno vigile al enemigo de su propia fidelidad y no se fíe de seguridades vanas que hoy son y mañana tal vez se disipan, sino que se afirme en la gracia de Dios, en la humildad que todo lo sufre y en la oración para no caer en la tentación de verse libre del mal.

Les exhorto a que se guarden del mundo, de su espíritu materialista y de su seducción múltiple. Guárdense también de Uds. mismos de la tentación de querer librarse del yugo de la obediencia, de las ataduras de la pobreza y de los frenos de la castidad.

En todo esto busquen su constante transformación que es la ley de la vida espiritual. Transformación inspirándose en la palabra y el ejemplo de Dios Nuestro Señor. Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Cristo es exigente. Quien lo quiera seguir con una vida muelle, sin dolor, hecha de poesía, no será un buen Legionario..."

(C.N.P. a los Sacerdotes, 27 febrero de 1984)

Si, pues, queremos superar estos males,
esas dificultades, esos interrogantes;
una sola es la solución:

**Arremeter sin contemplaciones, sin concesiones
con la abnegación del YO hasta el fondo.**

Dice Nuestro Padre:

"... el hombre que no se olvide de sí mismo, resuelve el problema de esta entrega verdadera con otros paliativos y agudezas humanas, vive sencillamente engañado. Y de ahí el miedo a la abnegación, el temor al desprecio, la recalcitración en obedecer, la falta de caridad en nuestras relaciones con los hombres, la preocupación desmedida por la salud, el rencor, la envidia, la maledicencia, etc..." Y el peligro de perder la vocación

(C.N.P. II, 208, 434,1)

4) Dimensión ascética de la abnegación:

Palabras de Nuestro Padre:

"La Legión debemos tenerla sobre la sangre escrita... Necesita un bautismo de muertos, que con su propia vida santa y abnegada, le muestren su cariño, haciéndola bendita, fuerte y fecunda. Tened valor, sabed morir por la Legión, morir a vuestra voluntad por la práctica fiel y perfecta del voto de obediencia. Morir a la concupiscencia por la pureza de vuestro corazón. Morir al deseo de comodidades superfluas, por la práctica fiel del voto de pobreza. ¡No temáis ser fermento de la tierra que ha de alimentar la espiga! Un día Dios recompensará vuestro sacrificio. Y desde ahora podéis sentir la dicha de saber menguar y morir para que Jesucristo viva"

(C.N.P. II, 300, 635636)

Esta valentía para morir a sí mismos les ayudará a:

"...descubrir esa cruz amable, suave, llena de Dios y de Cristo, que tú descubriste en los **Ejercicios**, dejando que El fuera el artesano de sus vidas y futuros comprendiendo la necesidad y la inmensa alegría de cargar con ella. ¿No es infinitamente más dura y pesada la cruz de ellos mismos, cargada con odio y repugnancia, huída, pero siempre llevada?

Estas cosas no todos las entienden. Se requiere sencillez, apertura a Dios, inteligencia divina que es un don del Espíritu Santo. Ella nos hace ver que detrás de la cruz está Cristo, está su amor maravilloso, su ternura, su sorpresa. El es nuestro Hermano, nuestro Amigo, nuestro Señor, nuestro Todo. El permanece siempre fiel, nunca nos abandona, está siempre a nuestro lado. Unas veces su AMOR es exigente y severo y eso nos garantiza su autenticidad, porque busca lo mejor de nosotros mismos; otras veces su AMOR vigila sobre nuestra debilidad, enriquece vuestra pobreza, colma nuestros más secretos anhelos, potencia con su luz nuestra pequeña antorcha, y sobre todo sacia de modo misteriosamente divino nuestras ansias de AMAR y de SER AMADOS" (C.N.P. VIII, 1562, 2876,34)

Podemos encontrar un ejemplo muy elocuente en Nuestro Padre:

"Qué momentos tan terribles! Jamás se podrán comprender ni sospechar siquiera la profundidad y altura de su amargor. Una vida que se desarrolla entre lágrimas y sangre; entre ingratitudes y sinsabores; Ud. lo ha podido palpar; sin tener un descanso, una alegría sensible, una vida recorrida siempre, por lo menos en mi intención, tratando de hacer el bien, amando a todos; una vida cargada de ingratitudes, calumnias, enfermedades, de traiciones, de burlas, de injusticias, y lo que ha sido peor en estos últimos tiempos, una vida oscura en el interior, negra como una noche, con grandes tentaciones contra la fe, con grandes pruebas morales, íntimas, insospechadas; y así teniendo que vivir en desolación y alentando, sufriendo y consolando, vituperado y alabando, así sigo adelante, hijo mío, así voy pisando las huellas de Cristo, queriendo ser siempre fiel."

(C.N.P. I, 87, 208, 1)

El AMOR es el centro, el eje

es la culminación de la ascesis cristiana.
quien quiere llenar todas las necesidades, exigencias,
de la vida cristiana:
que no lo dude: embébase, empápese, desbórdese,
de un AMOR AUTENTICO, APASIONADO a CRISTO.
Como diría Nuestro Padre:

"El AMOR PERSONAL y la INTIMIDAD CON JESUCRISTO os resulta indispensable, si no queréis exponeros a graves desorientaciones y fallas en vuestra vida. No pretendáis vivir contra las leyes de vuestra naturaleza; no tronchéis la fuente de AMOR en vuestros pechos. AMAD, como si todavía no amaseis nada; AMAD más que en el mundo; AMAD mejor; AMAD con más duración; AMAD más seres, más cosas... Y estad desprendidos de todo. Aceptad en vuestro corazón toda la obra de Dios Creador; admiradlo todo, pero no divinicéis nada de lo creado; sobre todo no rindáis vuestro corazón al atroz culto del "yo", en que uno es Dios y sacerdote de sí mismo. (C.N.P. II, 304, 671,2)

Pero, atención:
AMOR y ABNEGACIÓN; ABNEGACIÓN y AMOR
van inseparablemente unidos.

"Si poseer a Dios es el fin, buscarlo es el quehacer de la vida. Pero a Dios sólo le encuentra el que le AMA, y la experiencia del AMOR puro de Dios es la experiencia del puro olvido de uno mismo.

Se trata de ser libres, sirviendo a Dios, y a los demás de corazón. La única libertad interior, la del hombre respecto a sí mismo.

"El legionario que dice AMAR a Jesucristo y a la Legión, pero que no vive de ABNEGACIÓN, es un mentiroso y un iluso; el termómetro del AMOR sobrenatural y de la verdadera entrega y santidad es la ABNEGACIÓN.

Cuando un alma llega de veras a apasionarse de Jesucristo, experimenta una necesidad irreprimible de abnegarse y más abnegarse, para vaciarse cada vez más de sí misma y poder llenarse más plenamente de El."

(C.N.P. II, 304, 671,4)

"Asegurad en vuestra juventud un AMOR entusiasta y loco por Jesucristo, que os ayude a sufrir con ABNEGACIÓN y PAZ todas las penalidades de la edad madura y de la vejez".

(C.N.P. II, 235,489,4)

"Amad, AMAD, no vendáis vuestro AMOR"

(C.N.P. II, 208, 432, 2)

"Usted, hermano, trate de aumentar ese amor. Enamórese de Jesucristo y sígale siempre por el camino de la cruz. Explote esa fuerza viva de su pecho. Los hombres que aman, los que pueden y saben amar, son los capases de grandes cosas. Jamás hará nada grande y hermoso un corazón que no sepa amar".

(C.N.P. I,105, 246,3)

"Cuando la ABNEGACIÓN brota como una exigencia del AMOR, no hay peligro de caer en aberraciones ni fariseísmos. Tened siempre ante vuestros ojos los principios de abnegación, que la Legión os ofrece, como un valioso medio de santificación; medítadlos mucho, pero sobre todo, vividlos. No los separéis de Jesucristo, porque la abnegación por sí misma no tiene sentido ni razón de ser en un cristiano, ni ejerce tampoco la menor atracción sobre nuestra naturaleza inclinada por instinto a concederse todas las posibles satisfacciones. Abnegaos, sobre todo en vuestro amor propio, en sus manifestaciones de soberbia y sensualidad, mediante el cumplimiento de las reglas de modestia".

(C.N.P. II, 304, 672,1)

Eso quiere decir,
que es preciso llegar
a una radicalidad absoluta en la ABNEGACIÓN,

con y por AMOR.

No quedarse en florituras,
ni andarse por las ramas, arañando la epidermis.

Es preciso llegar a la misma raíz del propio YO,
arrancando de cuajo
todos los apegos,
todos los racionalismos, todos los naturalismos...

Es preciso llegar al YO YA NO CUENTO
en línea de autenticidad y de coherencia
con la consagración hecha a Dios
en la profesión religiosa.
Y ahora a la vista del ya inminente sacerdocio,
no debemos contentarnos
con algunas mortificaciones superficiales, periféricas.
Hay que aplicar sin miramientos, despiadadamente
el bisturí arrancando de cuajo el YO.

(Anécdota del H. Roberto C.)

Entonces verificamos lo que dice Nuestro Padre:

"Dejados a nosotros mismos, ¿qué nos puede importar la humillación que tanto nos asusta ahora? ¿Qué nos puede preocupar el 'qué dirán', dónde quedará sepultado el respeto humano? ¡Cómo florecerá la caridad, cómo brillará la obediencia en la Legión, uniéndolo y fortaleciéndolo todo! ¿Qué nos importará nuestra salud y nuestras vidas con tal que reine Jesucristo?".

(C.N.P. II,208, 434,1)

¡Cómo se facilitará la virginidad de corazón,
la laboriosidad, la flexibilidad de juicio,

la capacidad de diálogo,
el control de los sentidos,
de la sensualidad y sexualidad,
la práctica de la puntualidad,
de la caridad, del pluriempleo (a destajo), del silencio...!

¡Cómo se podrá llegar a una conciencia recta,
fina, exigente, intransigente, impositiva, adhesiva,
exhaustivamente cristianizada,
legionarizada, movimientizada!

¡Cuántas influencias destructivas de la conciencia
tienen sobre la conciencia
los apegos y tendencias egoístas desordenadas!
¡Cómo la convierten en pobre cenicienta!
¡Cómo la reducen de centinela, guardiana, directora,
a secuestrada, minusválida, inválida!

Por con contrario, cómo el AMOR
y consecuentemente la abnegación,
la muerte al propio YO
da entrada plena a Cristo y a sus criterios,
al Magisterio de la Iglesia,
a la espiritualidad del Movimiento!

¡Cómo fomenta la identificación
con nuestra condición de hombres del Reino, de Cofundadores,
la práctica de una obediencia y dependencia
sin límites ni condiciones...!

En palabras de Nuestro Padre:

"Los que renuncian a sus propios gustos y criterios, ven día a día acrecentar su auténtica personalidad cristiana. Su espíritu es más luminoso, su voluntad mas fuerte. Su corazón más delicado y puro. Su palabra es siempre bondadosa, sus pasos se dirigen con firmeza y sin vacilaciones a Dios. Su ejemplo, sin ellos percibirlo, es fuente de fecundidad. Lejos de menguar sus valores humanos, estos aumentan y enriquecen al contacto continuo con la Voluntad de Dios".

(C.N.P. II, 300, 641,3)

Todo en clave de Evangelio, de AMOR,
de Reino, Misión, Espiritualidad legionaria, Constituciones.

Nada en clave de YO,
ni en tono de Mi sostenido.
YO YA NO CUENTO.

Todo en clave de AMOR, de CRISTO, Reino, Legión,
de espiritualidad cristiana, Legionaria.

5)Dimensión de fecundidad apostólica (Salvífica, Redentora, Santificadora) de la abnegación:

La llamada de Cristo no se limita a invitarnos a la santidad, apropiándonos sus méritos y utilizando los recursos sobrenaturales en beneficio propio, pero sin trascendencia.

Nuestra vocación sacerdotal
nuestro ya inminente sacerdocio
lleva aneja
la misión de continuar
la obra salvadora de Cristo.

Tenemos que salvar al mundo, y para salvarlo
no basta predicar, orientar, catequizar,
evangelizar, administrar sacramentos.

¡Somos otros Cristos!

¡Tenemos que reproducir a Cristo!

¡Don insondable, superior a toda comprensión!

¡Compromiso de identificación sin rebajas!

Es necesaria, además, nuestra propia oblación y holocausto.

"Sine sanguinis effusione non fit remissio"

(Heb. 12, 22)

Cristo nos antecede con su propio testimonio:

"Cristo aprendió, sufriendo, a obedecer, convertido en autor de salvación eterna".

(Heb. 5,7)

Anuncios repetidos de su muerte,
voluntad decidida, irretractable
de asumir todo el peso de nuestros pecados
para redimirnos.

"exinanivit semetipsum factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis".

(Phil. 2,8)

"Et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum"

(Jo. 12,32)

"Et ego pro eis sanctifico me ipsum"

(Jo. 17,19)

Consecuencias:

"Propter quod et Deus exaltavit illum".

(Phil. 2,9)

"Christus heri, et hodie, ipse et in secula"

(Hebr. 13,8)

Tengamos muy presente las palabras de Nuestro Padre:

"Os recuerdo, hijos queridísimos, que la única prerrogativa, el único derecho que adquiere el hombre cuando es investido de la sublime dignidad sacerdotal es el de la cruz, el de la humillación como medio único de glorificar a Dios y salvar las almas".

(C.N.P., VI, 891, 1923, 2)

"Somos sacerdotes de Jesucristo, partícipes de un modo especial de la cruz de nuestro Salvador; tenemos en nuestras manos los tesoros de la gracia; somos para el pueblo dispensadores de los misterios de Dios. ¡Qué profunda y maravillosa realidad, que nos identifica de este modo con Cristo, asociándonos tan íntimamente a su Misterio y a su obra redentora! Somos 'otros Cristos', los Cristos actuales en los que Dios ha puesto los méritos infinitos de su Hijo para que salvemos a los hombres.

Ser 'Cristos'; inmolarlos como El, y con El, al Padre, por amor. Sólo así, haciéndonos víctimas eucaristía realizaremos nuestra vocación sacerdotal, ese don maravilloso de Dios, por el cual llega la redención a los hombres."

(C.N.P., orig. Jueves Santo 83, 2, 2 y 4)

"...Deben armarse de valor y estar dispuestas a vivir la cruz en su vida. Dios mandó a Cristo al mundo para morir, para cargar la cruz y para salvar al mundo por medio de la cruz. Muchas veces pensamos en la salvación del mundo como algo necesario, que "tenía que ser así" y no comprendemos el sacrificio que implicó para Jesucristo, no comprendemos ni lejanamente el amor, la donación, el cariño del que hemos sido objetos por parte de El. La suerte del que se consagra a Dios no es diversa. La cruz es compañera inseparable de la vida de todos aquellos que con ilusión y amor se lanzan en el camino del seguimiento de Cristo, pues es el único modo para hacer realidad su vocación de salvadores de almas".

(C.N.P. 25/I/88, 6,3)

"La cruz en la vida del apóstol se presenta bajo multitud de formas... Para el apóstol, la cruz se presenta también bajo forma de resistencia de las almas a la acción de la gracia, bajo forma de avance aparentemente incontenible del mal en el mundo y en los corazones de los hombres. No queda más que acogerse a la esperanza, inmolarse junto con Jesucristo Nuestro Señor y seguir construyendo bajo el influjo de la gracia la santidad personal y la santidad de los hombres, consciente de que, a fin de cuentas, Dios vencerá".

(C.N.P. 25/I/88, 7, 1)

"La cruz de Cristo ha sido la moneda de la resurrección. Con la resurrección de Cristo, la muerte y el mal han sido derrotados para siempre. De esta resurrección surge la esperanza y confianza del hombre en su camino de santidad. Por la resurrección, el hombre está cierto que Dios actúa la redención en él mismo y en los demás. La resurrección ilumina el sufrimiento y todas las realidades terrenas con una nueva luz, la luz de una nueva esperanza. Por la resurrección, el hombre resucita con el Señor y es definitivamente salvado. Acrecienten su fe en este misterio de Cristo, pues es lo único que les dará esperanza y vigor en su apostolado".

(C.N.P. 25/I/88, 7, 2)

Conviene no olvidar nunca la promesa que harán
en el rito de la ordenación sacerdotal:

"Sí, quiero, con la gracia de Dios, unirme cada día más a CRISTO, Sumo Sacerdote, que por nosotros se ofreció al PADRE como víctima Santa y con El consagrarme para la salvación de los hombres"

y la recomendación apremiante que escuchamos
en el mismo rito de la ordenación
al recibir el cáliz y la patena:

Considera lo que realizas, e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor"

Para poder, como Cristo, cumplir íntegra, fecundamente la misión sacerdotal no bastaría multiplicarse, desgastarse, en actividad, predicación, organización, desarrollo, realización de los encargos recibidos.

Todo esto es muy necesario y positivo, si va apoyado radicalmente por el hombre de Dios, de su vida interior, de comunicación del mensaje y don de Dios, PADRE a las almas, pero sobre todo si va acompañado de una identificación con el Cristo inmolado en la Cruz. Cristo inmolado, crucificado, y por eso pascual y fecundo:

"Hoy estarás conmigo en el Paraíso"

(Luc. 23, 43)

Es decir, si va apoyado por el sacrificio propio, hasta la inmolación, la eucaristización de toda nuestra vida, de toda la persona (de nuestro yo, comodidad, gustos, inclinaciones, relaciones, amistades, fama, prestigio, criterios), aceptando, agradeciendo y aprovechando con fe y amor todas las contrariedades, adversidades, molestias, sufrimientos, humillaciones, tribulaciones, que Dios, en su amorosa providencia, disponga y permita.

Además conviene tener presente el testamento Sacerdotal de Nuestro Padre:

"A vosotros, mis queridos sacerdotes, os dejo este herencia, este nombre cargado de ignominia y de vergüenza, este camino humillante, áspero y doloroso, pero seguro. El os conducirá al Calvario y a la gloria del Padre."

(C.N.P., VI, 891, 1924, 3)

Como sacerdotes legionarios, tenemos además
la prerrogativa y derecho
de seguir las huellas,
no sólo de Cristo,
sino también las de Nuestro Padre,
que como él mismo dice:

"Así he ido yo a la muerte moral meditando y aceptando realizar en mí aquellas palabras de Isaías: 'Soy un gusano de la tierra, no un hombre'. Consintiendo por mi fe en Jesucristo en esta degradación para rendir gloria a Dios y salvar las almas".

(C.N.P., VI, 891, 1924, 2)

Dios fue conduciendo desde el inicio a Nuestro Padre:

"Pronto me di cuenta de que lo que El más quería era asociarme a su dolor, y aunque la naturaleza gemía y se revelaba bajo el peso de la cruz, siempre tuve fuerza, porque su presencia y su amor me recompensaban con creces.

Siempre, invariablemente, en los trances menores o mayores, El ha estado conmigo. Nunca hasta ahora me ha dejado solo. Ha sido tan bueno conmigo como lo puede ser la mejor de las madres. Nunca ha sido cruel sino amable y compasivo. Nunca me dejó solo."

(C.N.P., II, 275, 579, 1 y 3 entresacados)

Uno de los dones que Dios le otorgó fue el comprender
la fecundidad del dolor:

"Mi naturaleza se resiste al ver venir tantas y tan pesadas cruces; es muy duro tener que beber día tras día el cáliz amargo de la humillación, de la incomprensión y de la calumnia... Quiero trabajar a pesar de todo y trabajaré con mayor alegría en la incomprensión y en

medio de la persecución. Me hacen falta mil vidas para realizar todo lo que quisiera hacer por Cristo.

La persecución me alienta desde el día que acabé de comprender que el sufrimiento es la única fuente de fecundidad en el apostolado por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Quiero buscar la humillación y el silencio olvidándome de mí mismo para poder cumplir mi vocación sacerdotal... No hay vida más fecunda y hermosa que la que se pasa clavada en la cruz por cumplir la voluntad santísima de Dios. (C.N.P. I, 24, 15/9/46 48:1)

"Pero no importa, Cristo vencerá. Cristo triunfará con nosotros o a pesar de nosotros. Esta es la esperanza de los que somos NECIOS a los ojos del mundo, ante la sabiduría del mundo. Sigo creyendo en la grandeza de mi pobre nada, unida a Cristo, porque El me ha hecho gozar de la felicidad de la cruz, la alegría del dolor, la victoria en la calumnia. Seguiré luchando, sufriendo por mi Cristo abandonado... Quiero ser como Cristo en la cruz: el gran derrotado ante el mundo para que mi derrota sea salvación en Cristo". (C.N.P., 14/3/78)

que además le ha compensado de modo increíble,
pero sí experimentable:

"Cada día me importa menos mi salud y mi bienestar; lo que quiero es consumirme por El. En medio de este abrumador trabajo y a través de todos los caminos que recorro, de la mañana a la noche, lo encuentro a El que sale a mi paso más a menudo de lo que me merezco."

(C.N.P., II, 151, 337, 2)

"Bendito sea el Señor que ha querido darnos la posibilidad de poderle manifestar nuestro amor, sufriendo algo por El. Yo no sé qué tendríamos que hacer en este mundo, si no sufriésemos por Jesucristo; le digo la pura verdad: a mí lo que más me atrae es esto, si no tuviese que sufrir, preferiría pronto salir de este destierro.

(C.N.P., I, 48, 26/4/47 107:1)

"Tengo la impresión de que mi alma gana en belleza mientras mi cuerpo se consume. Cada dolor es un dedo de Dios que viene a modelarme, y son ¡tantos, tantos...!

Mi cuerpo es sólo un pedazo de material averiado. Pero no saben con cuánto gusto quiero trabajar hasta morir por Jesucristo y la Legión. Pero la vida del alma, minuto a minuto es siempre bella, precioso y emocionante, cualquiera que sea la condición del cuerpo. Ningún precio es suficiente para pagar la intimidad con Cristo."

(C.N.P., II, 299, 629, 1 y 4; 630, 1)

Por eso ha tenido siempre arrojamiento suficiente para desear y abrazarse a la cruz:

"El mayor gozo lo encuentro en ese desgaste y aniquilamiento para que El viva plenamente en vosotros. Yo no puedo ofrecer otra contribución que mi sangre y mi vida. No quiero regatearla".

(C.N.P. II, 167, 366,2)

Tenemos un compendio en la carta 300:

"Creo.. en la Legión. La aprecio como el instrumento más eficaz en el camino... Ella está enamorada de Cristo y los dos pensamos en la entrega total: unidos en el vértice planeamos la batalla: yo como semilla, me pudriré en el surco, ella como espiga que surge me cuajará de virtudes y de celo en los hijos para ayudara consolar a Cristo"

(C.N.P. II, 300, 634,3)

Después de períodos verdaderamente trágicos y de morir efectivamente bajo el surco, un alma sacerdotal como la de Nuestro Padre está en condiciones de llevar el crecimiento de la Legión y del Movimiento con pasos acelerados.

Murió en el surco:
inauguración de la Iglesia de Guadalupe,

siendo él el gran ausente.
Bendición del Noviciado de Salamanca,
en la que, aunque presente,
podría decir con S.Pablo:

"Ego, Paulus, vinctus Christi Iesu". (Ef. 3,1)

"...sed verbum Dei non est alligatum..." (2 Tim. 2,9)

Y ahora presenciamos el despliegue abrumador
de un Movimiento vigoroso, imparable en forma vertiginosa.
Ahora el gran problema:
¡MAS HOMBRES! ¡MAS HOMBRES!
¡VALIENTES, DECIDIDOS, SACRIFICADOS!

Por eso nos ofrece recomendaciones claras
que debemos hacer
muy nuestras y muy prácticas:

"Debemos recordar que Cristo realizó su grande obra por medio de la inmolación, fue víctima, de la oración y del amor; por consiguiente, si nosotros queremos continuar la obra de Cristo tenemos que hacernos hostias con la Hostia, tenemos que enseñarnos a sufrir con generosidad, porque con dolores inenarrables daremos a luz a la obra que el S. C. nos ha encomendado y si no estamos educados en la "escuela del dolor" fácilmente tiraremos la Cruz. La oración unida a la del corazón de Cristo será nuestra fuerza y con la bondad, o más bien, con el amor engendremos los hijos de nuestra congregación.

Es muy grande la obra para la que Dios nos ha unido; espera, pues, muchas decepciones, muchos sufrimientos, en una palabra, mucho dolor, puesto que las grandes obras se compran con dolor amoroso. Con esto tendrás ya lo que deseas: "dolor callado e íntimo". Dale gracias a Dios. Y si no tienes muchas penas aplícate a meditar en las almas que se pierden y en lo que Cristo sufre con estas perdidas, esto te lo aconsejo por experiencia, pues cuando yo llego ahí se me oprime tanto el corazón que mejor no

quisiera vivir. !Si pudiera decirte con palabras lo que siento...! ¡Jesús no es amado...!
¡Las almas que se pierden le causan tanto dolor...!

(C.N.P., VI 852 1880, 2 y 5)

Y es que de veras
el Señor quiere nuestra fecundidad,
pero le ha dictado unas normas diáfanas e irrecusables.

"Ego quos amo, arguo et castigo" (Apoc. 3,19)

"Mi Padres es el viñador. Todo... sarmiento... que dé fruto lo poda para que dé más
fruto" (Jo. 15,12)

El camino es claro.
Hace falta valor, autenticidad, agallas
para reconocerlo con la cara levantada y con hidalguía.

En palabras de Nuestro Padre:

"No temáis ser fermento de la tierra que ha de alimentar la espiga. Un día Dios recompensará
vuestro sacrificio, y desde ahora podéis sentir la dicha de saber menguar y morir para
que Jesucristo viva".

(C.N.P. II,300, 636,2)

EN CONCLUSIÓN, necesitamos como Nuestro Padre:

Reproducir en nosotros al Cristo paciente.
Al Cristo "Hecho nada"
para darnos la salvación.

Debemos de "eucaristizar nuestra vida",
vivir las 24 horas del día
"haciendo nuestra personal eucaristía",

muriendo continuamente al YO,
triturándonos en cada momento,
sin poesía, para ser verdaderas hostias.

Tomando y poniendo sobre nuestros hombros
la Cruz personal.

Y así vivir la Eucaristía de Cristo,
de la Iglesia y de la Legión,
en bloque monolítico. (!!!)

Haciendo la presentación de esta hostia sacrificada
en la cabeza y en el cuerpo Místico al Padre,
para que los frutos y la fecundidad apostólica,
en constante auge y crecimiento,
apacigüen la ardorosa sed de almas
del Corazón de Cristo.